

CENTRO DE ESTUDOS DO PENSAMENTO PORTUGUÊS – *Catolicismo e Liberalismo em Portugal (1820-1850)*, Lisboa, Imprensa Nacional/Casa da Moeda, 2009, 796 p.

El año 1807 Hegel publicó su trascendental *Fenomenología del Espíritu*. En la parte dedicada a la lucha entre la razón tradicional religiosa y la razón pura ilustrada, se definía la secularización como la desintegración de las tradiciones religiosas *en su papel de elemento fundante y cohesionador* de los diversos sectores de la vida humana y social. Una desintegración que, según el filósofo alemán, no es fruto de filosofías ateas que *demuestran* la falsedad de la fe, ni de ejércitos anticlericales que incendien iglesias y asesinen a sus sacerdotes; por el contrario, se trata de un proceso lento e *imperceptible*, que va transformando la mentalidad de los seres humanos hasta que, «un buen día», caen en la cuenta de que piensan de otra manera: de que no buscan su seguridad y su salvación en la fe, sino en la razón, eso sí, en una razón que ellos mismos, también imperceptiblemente, han endiosado para postrarse luego a sus pies y adorarla.

La reflexión sobre este cambio descomunal, que supone la secularización así entendida (es decir, como *el proceso de liberación de las estructuras normativas, tanto individuales como político-sociales, de la autoridad religiosa tradicional*), ha de ser doble y complementaria: fundamentalmente *filosófico-teológica*, por un lado, y fundamentalmente *histórica*, por otro. La reflexión hegeliana constituye uno de los más impresionantes ejemplos del primer tipo de ejercicio: se ocupa de las *ideas* que respiran, de la *conciencia* que empapa los espíritus de los hombres y mujeres que viven en una determinada época y en un determinado espacio cultural, generalmente muy amplios. El segundo tipo de estudio, de carácter socio-histórico, se ocupa, entre otras cosas, de los cauces en que se gestaron, o que recogieron y propagaron, las ideas en cuestión. Estos estudios históricos han de ceñirse, por su propia naturaleza, a espacios temporales más cortos y a instituciones más concretas.

El libro *Catolicismo e Liberalismo em Portugal (1820-1850)*, resultado de las investigaciones llevadas a cabo por el CENTRO DE ESTUDOS DO PENSAMENTO PORTUGUÊS DA UNIVERSIDADE CATÓLICA PORTUGUESA (Porto), se circunscribe precisamente dentro de este segundo tipo de investigaciones sobre la secularización. Centrado fundamentalmente en las cruciales décadas comprendidas entre 1820 a 1850, recoge, en un amplio y selecto conjunto de trabajos, el arranque visible del formidable combate político y filosófico-teológico que se libró en Portugal por la conquista de la modernidad impulsada por el naciente liberalismo nacional. Naturalmente, y como fehacientemente se demuestra en la obra, el proceso histórico de secularización luso, al igual que sucedió con el español, tenía que ser más duro y empeñado que en otros pueblos. Fue tan batallador y cruel como entrañable y entrañada había sido la vinculación portuguesa a la Iglesia y a la religión católica que ella encarnaba.

Acertadamente afirma el Dr. Arnaldo de Pinho en el «Prólogo», que el proceso de implantación del liberalismo en Portugal tuvo su núcleo estructural en el enfrentamiento entre el viejo régimen católico-monárquico y el nuevo monárquico-liberal; y que las salidas de esta confrontación fueron diversas, tanto en el campo filosófico y teológico, como en el político. Precisamente este triple plano, histórico, ideológico y estructural, queda magníficamente cubierto en este trabajo colectivo. De entrada, el fundamentado estudio histórico-crítico de Antonio do Carmo Reis, traza en un cuadro magistral las fuerzas que entraron en juego y las profundas fracturas que se produjeron en la Iglesia y en la sociedad portuguesa de la primera mitad del ochocientos. Resulta verdaderamente esclarecedora la manera que tiene Carmo Reis de secuenciar las complejas y dramáticas consecuencias, tanto en el seno de las altas jerarquías eclesiásticas como en el del bajo clero, de la lucha entre los nostálgicos del Antiguo Régimen y los artífices de la política regalista liberal. La lúcida síntesis que a continuación realiza Antonio Almodóvar sobre el nacimiento del movimiento económico-social católico, en un momento «en el

que aún no se reunían las condiciones apropiadas para que el pensamiento económico liberal y el pensamiento económico-social católico pudiesen tener razones para enfrentarse abiertamente», complementa la investigación anterior.

Igualmente es muy oportuno y novedoso el erudito capítulo de Pinharanda Gomes sobre el antimasonismo portugués, donde se retrata nítidamente la mentalidad conspirativa de los sectores absolutistas y del clero integrista. En su conjunto queda como un estudio de referencia, aunque en mi modesta opinión podría haberse ahorrado algunos apartados y, por el contrario, haber presentado también la realidad interna de la masonería portuguesa de la época. Sólo así se puede distinguir adecuadamente la diferencia sustancial existente entre instituciones masónicas y sociedades patrióticas (Sinedrio, Carbonarios, Comuneros, etc.); y sólo así pueden llegar a valorarse críticamente los discursos maniqueos y mitificadores, tanto de liberales como de anticonstitucionalistas.

Los planos filosófico y teológico del problema Catolicismo-Liberalismo en el Portugal de la primera mitad del siglo XIX, introducidos por sendos capítulos contextualizadores de los profesores José Esteves y Arnaldo de Pinho, son abordados principalmente, aunque no exclusivamente, a través de ensayos monográficos sobre relevantes instituciones y personajes del pensamiento liberal o conservador portugués de la época objeto de estudio. Comentar uno por uno ese magnífico empedrado de artículos, aunque fuese brevemente, sobrepasaría los límites de esta nota. No obstante, es obligado señalar que el pormenorizado análisis realizado sobre las paradigmáticas figuras de Alexandre Herculano, Almeida Garret y el cardenal Saraiva, por una lado, y las de José da Gama e Castro, Frei José da Assunção y Frei Fortunato de Sao Boaventura, por otro, muestra sobradamente las dimensiones intelectuales del problema. La controvertida personalidad del cardenal Saraiva en concreto, magníficamente estudiada por el profesor Rocha, representa un buen paradigma de la imposibilidad que hubo en Portugal, como también sucedió en España, de vertebrar un catolicismo liberal y de dialogar con la modernidad.

Es de justicia felicitar a los autores de este libro por la espléndida aportación que han hecho a la historiografía portuguesa, así como dar enhorabuena al CENTRO DE ESTUDOS DE PENSAMENTO PORTUGUÉS por haberlo hecho posible.

Pedro Alvarez

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)